



HEMEROTECA
MUNICIPAL



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA).

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ULTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar, 60 rs. al año. En el extranjero 18 francos tambien por un año. Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, abonando siempre en la proporcion siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.—En Madrid en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

QUESTION PALPITANTE.

La prensa política, se ha ocupado estos dias de una exposicion elevada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por los alumnos de la Escuela veterinaria de Madrid; y nosotros no podemos eludir el compromiso de instruir, siquiera sea brevemente, á los lectores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA sobre el espíritu y tendencias de aquella exposicion. Diremos poco acerca de este asunto, porque consideraciones de la más esquisita delicadeza nos aconsejan sellar el lábio; pero si debemos advertir que, siendo, como son, de todo punto exactos nuestros informes, eso poco que vamos á extampar será la verdad pura.

Los alumnos de esta Escuela veterinaria haciendo uso del derecho de peticion que disfrutaban todos los españoles, juzgaron conveniente dirigir una súplica al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en demanda de proteccion hácia su desvalida clase. Se reunieron en crecidísimo número, redactaron y firmaron una exposicion llena de respeto hácia tan digno Gefe; y este documento fué presentado al Sr. Rector de la Universidad, para que se sirviera darle curso. El orden, la compostura y la decencia con que esta manifestacion se ha llevado á efecto, honran á

sus autores tanto como supo honrarlos, con su deferencia y esmeradas atenciones, el sábio y virtuoso Sr. D. Fernando Castro, que es el Rector de la Universidad mencionada.

En la exposicion de que queda hecho mérito *nada se ha pedido*: los alumnos de esta Escuela de Madrid se han limitado á trazar á grandes rasgos la historia de nuestros males, á señalar sus causas múltiples, y á expresar su conviccion de que se necesitan grandes reformas en el personal de Enseñanza, empezándose por las que aparecen *indicadas*, nada más que indicadas, en el suelto (que después transcribiremos) del periódico titulado «La Correspondencia de España».

Posteriormente, y con motivo de la apertura de clases el dia 9 de este mes, reunidos los alumnos en el Colegio, han hecho una demonstracion de antipatia hácia D. Nicolás Casas de Mendoza; y entre las variadas peroraciones que animaron el acto, se distinguió notablemente la de un jóven escolar de Medicina (y que tambien piensa serlo de Veterinaria, segun se nos ha dicho). Este jóven, aconsejando siempre el orden y la sensatez, en nombre de la causa santa de la libertad, patentizó en su discurso los indisolubles lazos que unen á las dos medicinas (humana y

veterinaria), manifestó que debíamos tender todos á estrechar progresivamente estos vínculos de fraternidad hasta originar la creacion de una ciencia más sintética, la *Medicina comparada*; y terminada su improvisacion, fué muy aplaudida, así por los demás alumnos, como igualmente por algunos catedráticos.

Esto es lo ocurrido. A la fecha en que escribimos estas líneas, ignoramos qué resolución habrá tomado el Sr. Ministro, esperando tranquilamente ver el resultado en *La Gaceta Oficial*.

Y hasta aquí, la narracion de sucesos que directamente se refieren al interés general de la clase. Pero en las aspiraciones de los alumnos ha encontrado tambien cierto sitio una cuestion de personalidad, que nos atañe de la manera más concreta, y acerca de la cual se nos permitirá que presentemos alguna observacion.—Ante todo, y de todo corazon, damos las gracias á los alumnos que han tenido la bondad de honrarnos con sus simpatías. Pueden estar seguros de que, en el largo espacio de 10 años ningún genero de contratiempos y de vicisitudes fué bastante á entibiar la noble defensa científico-profesional á que hemos consagrado la existencia, esa manifestacion de afecto de que tan inmerecidamente hemos sido objeto, será para nosotros el mayor timbre de gloria y un motivo más para proseguir incansables militando en la buena causa de nuestra regeneracion profesional. Por lo demás, opinando que la satisfaccion de ese deseo de los alumnos es poco menos que imposible, si llegara á ser realizada (que no lo ambicionamos), vendria á ser para nosotros una nueva causa de martirio, por la imposibilidad de corresponder dignamente á esperanzas que sólo ha podido inspirar el cariño, y por la necesidad absoluta, que tendríamos, de ahorrar para el estudio y para las ocupaciones de cátedra un tiempo de que no podemos disponer.

Hé aquí ahora los detalles que son más indispensables para una recta apreciacion del acontecimiento.

L. F. G.

DIGNIDAD.

Comunicado.

Sr. Director de «LA VETERINARIA ESPAÑOLA»:

Muy Sr. nuestro: Conociendo su amor á la ciencia y sus desvelos por la abatida clase veterinaria, los que suscriben desearían que diese V. lugar en las columnas de su ilustrado periódico á los tres escritos que son adjuntos, copia fiel de los que han visto la luz pública en «*La Correspondencia de España*» y en «*Las Novedades*» acerca de una exposicion hecha y firmada por la mayoría de los alumnos de la Escuela Veterinaria.

Damos á V. anticipamente las gracias, quedando entretanto de V. sus atentos y S. S.

Madrid 8 de Noviembre de 1868.

Como individuo de la junta nombrada en representacion de los alumnos:

Raimundo Gimenez Ferrer.—Enrique Yañez y Perez.—Eduardo Llorente y Terezo.—Francisco Romero Fernandez.—Alfonso Cano y Diaz.

Suelto que publicó «La Correspondencia».

Hoy se ha verificado una demostracion pacífica por un crecido número de alumnos de veterinaria, los cuales, observando un orden admirable y con una sensatez que los enaltece, han elevado una esposicion respetuosa al señor Ministro de Fomento. En dicha esposicion piden que se reorganicen sus estudios, que se reforme el personal de enseñanza, rémora del progreso científico veterinario, indicando á este propósito la destitucion del Sr. Casas, como director y catedrático de la escuela de Madrid, el nombramiento de D. José María Muñoz para ocupar la direccion mencionada, y el nombramiento tambien de D. Leoncio Francisco Gallego (director del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA) para catedrático de Fisiología en el mismo colegio.

Además piden que se atienda con solicitud y verdadero empeño á la mas cumplida utilizacion de los importantes servicios que está llamada á prestar esta respetable clase.

Suelto que apareció en «Las Novedades».

No dudamos que antes de resolver el Sr. Ruiz Zorrilla sobre la esposicion firmada por algunos alumnos de veterinaria pidiendo, entre otras cosas, la separa-

cion del Sr. Casas como director de la escuela, se enterará de las ideas y sentimientos liberales de tan antiguo patricio, pues sus compromisos por la causa de la libertad proceden desde el año 1820 en Barcelona, donde fué bien conocido. Ni un ápice ha variado en sus opiniones; y si estas no son tan extensibles en Madrid, es por haberse dedicado al estudio mas que á la política, como lo comprueban las infinitas obras que ha publicado, siendo á él á quien se debe el estado floreciente en que en España se encuentra la veterinaria. Nos consta que en los últimos momentos del gobierno, tan gloriosamente derrocado, se acordó su separacion por el Sr. Catalina á causa de sus opiniones. Que no vaya á recibir el cachete por sus mismos correligionarios, Proceda el Sr. Ruiz Zorrilla en este incidente con el acierto y justicia que lo está haciendo en todo.

Contestacion que se dió á Las Novedades.

Señor director de *Las Novedades*:

Muy señor nuestro y del mas distinguido aprecio: Habiéndose publicado en el número 5.614 de su ilustrado periódico un suelto que, así por su espíritu como por su contexto literal, se opone directamente á los deseos manifestados en una exposicion hecha por los alumnos de la escuela de veterinaria de Madrid, pidiendo entre otras cosas la destitucion del Sr. D. Nicolás Casas de Mendoza; los que suscriben: alumnos constituidos en junta para representar en estas gestiones á la casi totalidad de sus discípulos, ruegan á usted, se sirva hacer en el precitado periódico *Las Novedades* la aclaracion siguiente:

«Los alumnos de la escuela de veterinaria de Madrid han acusado (en la mencionada exposicion) al Señor Casas de gran monopolizador de la ciencia y de la profesion veterinaria.

Examínese el valor de estas palabras; llévelas el Sr. Casas, si le agrada, á los tribunales de justicia, y por el fallo de dichos tribunales conocerá después el público si liberales como el señor Casas, son los que necesita la patria y los que merecen encontrar apoyo y defensa en un periódico tan liberal como *Las Novedades*.»

Quedan de Vd., señor director, Eduardo Llorente de Teresa.—Francisco Romera.—Alfonso Cano.—Enrique Yañez y Perez.—Raimundo Jimenez.

Madrid y Noviembre 6 de 1868.

ACTOS OFICIALES.

Arreglo de la Enseñanza.

(Continuacion)

Desgraciadamente no sucede así en nuestro país, y la supresion de la enseñanza oficial haria desaparecer

las escuelas en gran número de pueblos y produciria el abandono de ciertos estudios, poco extendidos aún, que se hacen en las universidades con gran provecho público.

Cuando la enseñanza oficial y la privada, estimulándose mutuamente, hagan sentir de una manera general la necesidad de la educacion, entonces podremos descansar confiadamente en la iniciativa de los particulares, y el Estado podrá y deberá suprimir los establecimientos literarios que sostiene. Hasta que ese tiempo llegue, es indispensable conservar la enseñanza pública, armonizándola con la privada, de modo que, sin dificultarse ni limitarse mutuamente, concurren ambas á satisfacer las necesidades intelectuales de la Nacion. Para lograrlo, el Estado se encarga de enseñar á los que prefieren las lecciones de sus maestros; pero no hace obligatoria la asistencia de los alumnos á sus cátedras ni pone obstáculos á la enseñanza de los particulares. Lejos de eso, abre las puertas de los establecimientos públicos á los que, teniendo ciertas condiciones, quieren hacer una prueba de sus fuerzas, dar á conocer sus aptitudes y contribuir á la propagacion de los conocimientos útiles. Estos profesores, que no deben tener nombramiento ni sueldo del Estado, han hecho en Alemania servicios importantísimos á su país.

A esa clase han pertenecido muchos de los ilustres escritores alemanes que por la elevacion y profundidad de su talento han sido la admiracion del mundo, y á quienes la ciencia debe una gran parte de sus adelantos en los últimos tiempos. Quizás muchos de los admitidos á enseñar en los establecimientos públicos presumirán de sí mismos más de lo justo; pero no hay que temer que ocupen mucho tiempo sus cátedras porque, abandonados de sus discípulos, tendrán que elegir profesiones más conformes á sus aptitudes. Por el contrario, los que tengan vocacion y talento para el profesorado se mantendrán en él sostenidos por la opinion general, y aumentando sus fuerzas con la práctica de la enseñanza, darán brillantes pruebas de su capacidad en las oposiciones, y llegarán á obtener un puesto distinguido entre los profesores á quienes el Estado retribuye.

Sin prejuzgar en este momento la gravísima cuestion del libre ejercicio de ciertas profesiones que hasta ahora no han podido ejercerse sin título, es incuestionable, admitida la libertad de enseñar, que los Maestros tienen derecho para expedir documentos privados en que consten la asistencia de los alumnos á las clases, los exámenes que han sufrido, su aprobacion y los demás hechos que se refieran á la enseñanza. Estos documentos tendrán más ó menos autoridad, segun el crédito de los Profesores; pero, por grande que sea, atendidos nuestros hábitos, y la estimacion de los títulos oficiales, se desearán estos por mucho tiempo con preferencia á los privados. Esta ventaja perjudicaria considerablemente á los establecimientos parti-

culares si se negara á sus alumnos el derecho de obtener los títulos y certificados de las escuelas públicas. El Estado no puede hacer esto sin falsear la libertad que proclama, y ponerse en contradicción consigo mismo; lo que si puede y debe hacer para no faltar á la verdad, es asegurarse de la aptitud de los alumnos antes de afirmarla. De ahí nace la necesidad de que estos se sometan á los mismos exámenes que sufren los que asisten á las lecciones públicas, y para no hacerlos de mejor condición que á estos, que satisfagan antes del examen los derechos de matrícula correspondientes.

Para garantir aun más la libertad de la enseñanza particular y evitar que por rivalidades mezquinas se falte á la justicia en la calificación de los alumnos, el Gobierno ha creído conveniente que los maestros privados formen parte de los Tribunales que examinen á sus alumnos.

La libertad de enseñanza exige también que la duración de los estudios no sea igual para capacidades desiguales. El Estado no tiene derecho para compeler á un joven, rápido en sus concepciones, seguro en sus juicios y perseverante en el trabajo, á seguir el paso perezoso del que es tan tardo en concebir como ligero en juzgar y no siente amor á la investigación de la verdad. Cuanto mas pronto se pongan en acción las fuerzas productivas de los individuos, más rápida y extensamente se satisfarán las necesidades sociales. La justicia y la pública conveniencia reclaman por tanto que se facilite la habilitación de los jóvenes de talento para el ejercicio de las profesiones industriales ó científicas. Estudie cada cual según su capacidad el número de asignaturas que sea proporcional á sus fuerzas, y mientras uno concluirá sus estudios en pocos años, sufrirá otro las consecuencias de su desaplicación ó del desconocimiento de su falta de capacidad. Lo que únicamente debe exigirse, para que bajo otra forma no continúe la nivelación de las capacidades desiguales, es que haya vigor en los exámenes y que sean estos una garantía de ciencia y aptitud.

La libertad no debe limitarse á los individuos: es preciso extenderla á las Diputaciones y á los Ayuntamientos. Representantes estas Corporaciones de la provincia y el Municipio, conocen sus necesidades intelectuales mejor que el Estado, y tienen por lo menos tanto derecho como él para fundar y sostener con sus fondos establecimientos públicos de enseñanza. Mientras continúe la instrucción oficial, no puede negarse á los Cuerpos populares en la esfera de su territorio el derecho de hacer los sacrificios que crean necesarios para aumentar la cultura de los pueblos. Si se desea sinceramente que salgan estos de la ignorancia que los humilla y perverte, es deber del Estado, en vez de resistir sus aspiraciones á la perfección, alentarlas y procurar que se realicen. La sociedad racional no puede ser ilustrada, rica y po-

derosa si las provincias y los pueblos yacen en una postración infecunda, sin vida propia y á merced del impulso del poder central.

Reconocida la libertad de enseñanza como un derecho de todos, no puede negarse á los que educan á la juventud en nombre y por encargo del Estado. La ciencia investiga lo general y absoluto y no se ocupa sino incidentalmente en lo individual y transitorio, vive en región más alta y serena que la en que luchan y se agitan las pasiones, y no reconoce el derecho de la fuerza: debe ser por consiguiente libre en sus manifestaciones, cualquiera que sea el encargado de enseñarla, y no sin razón se han considerado como una violación del derecho las persecuciones que ilustres maestros han sufrido por sus doctrinas. El Estado carece de autoridad bastante para aumentar bastante para pronunciar la condenación de las teorías científicas, y debe dejar á los Profesores en libertad de exponer y discutir lo que piensan. No tema que el error se sobreponga á la verdad. Si esta sufre algunas veces eclipses pasajeros, el progreso es ley de la vida, y cada vez tiene que ser mayor el número de las verdades que formen el tesoro de nuestro entendimiento.

Los profesores deben ser también libres en la elección de métodos y libros de texto y en la formación de su programa, porque la enseñanza no es un trabajo automático, ni el Maestro un eco de pensamientos ajenos. El Catedrático merecedor de serlo, tiene un sistema y método suyos y cuando se le imponen otros, pierde su espontaneidad, y sus lecciones son una mezcla extraña de ideas y formas heterogéneas, sin unidad ni concierto.

Sección de anuncios.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA,

EN LA REDACCIÓN DE LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Genitología veterinaria ó nociones histórico-fisiológicas sobre la propagación de los animales por el profesor D. Juan José Bazquez Navarro.—Precio: 16 reales en Madrid; 18 rs. en Provincias.

Patología y Terapéutica generales veterinarias, por Rainard. Traducción muy adicionada, por D. L. F. G. y D. J. Tellez Vicens.—Escrita esta obra con el método y precisión que exige la moderna *Filosofía positiva* bien puede decirse que es el mejor tratado dado á luz así en medicina veterinaria como en medicina humana, sobre el importantísimo é imprescindible estudio á que se refiere. Es el libro destinado á regenerar los conocimientos científicos de todo profesor que desee saber á fondo la parte médica de su ciencia.—Precio: 60 rs. en Madrid ó en Provincias.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE LÁZARO MAROTO,

Cabestreros, 26, bajo.